9384

Benito

Ramón el Albañil

A. Benito

RAMÓN EL ALBAÑIL

Boceto dramático en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. ALFONSO BENITO Y ALFARO

Estrenado con extraordinario éxito en el *Teatro de Novedades* el 22 de Diciembre de 1895.

COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS
LIBRERÍA DE AMALIO
MADRID
4, CALLE DE LA P'' A

MADRID
IMPRENTA DE GABRIEL PEDRAZA
Calle de las Huertas, 58.
1896

PERSONAJES	ACTORES
Pascuala.....	Sra. Rubio.
Juanita.....	Niña Delgado.
Ramón.....	Sr. Palma.
Luisín.....	Niño Barta.
Pascual..	Sr Oliva.
D. Luis.....	» Juste.
D. Lino.....	» Torres
El director del Asilo...	» Garza.
Ordenanza	» Varguilla.
Toribio	» Gómez.

Epoca actual. Derecha é izquierda las del actor.

Nota Ramón y Pascual deben vestir trajes de albañil. Pascuala como una obrera. Juanita y Luisín pobremente.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS VIEJECICOS DE MI ALMA

D. FELIPE BENITO Y MARTÍNEZ

Y

Doña Rosalia Alfaro y Lapeña

ALFONSO

607966

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/ramnelalbail00beni

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

LA BOHARDILLA

Casa pobre. Puerta al foro dejando ver el pasillo. Otra á la derecha. Unas sillas viejas. En medio de la habitación una hornilla de barro, con lumbre. Al levantarse el telón Pascuala acaba de coser unos trajecitos de luto; Luisín y Juanita juegan en el pasillo y por la puerta del foro se los ve correr.

ESCENA PRIMERA

PASCUALA, LUISIN y JUANITA

PASCUALA. Me han dado guerra los cuellos, (*Dejando de coser.*)
pero, labor acabada. (*Los niños meten ruido.*)
Su pobre madre enterrada
¡y cómo se ríen ellos! (*Vuelven á pasar corriendo.*)
¡Qué carreras y qué gritos!
Muchachos, Luisín, Juanita.

JUANITA. ¿Qué nos mandas vecinita? (*Entrando.*)

PASCUALA. Que os estéis muy quietecitos.

JUANITA. Si era este.

LUISIN. Dí que era esta. (*A caballo en un palo.*)

JUANITA. Eras tú con ese palo.

PASCUALA. Vuestro padre está muy malo
y ese ruído le molesta.

JUANITA. Ya callamos.

PASCUALA. Está bien.
(¡Pobrecillos!) Ven aquí; (*A Luis poniéndole un delantal negro.*)
este traje es para tí.
LUISIN. Para mí? ¿Y este también?
PASCUALA. Este otro es para tu hermana.
LUISIN. Pónselo á ver. ¡Qué bonito!
JUANITA. Que bien te sienta, Luisito.
LUISIN. Mejor te está ese, hermana.
Si esta Pascuala es más buena..
¡Qué bien! (*Saltando de alegría.*)
JUANITA. Pues yo no me alegro.
LUISIN. Y por qué.
JUANITA. Porque lo negro
á mí me dá mucha pena.
LUISIN. ¡Qué tonta! Mírame á mí
que casi de alegre canto.
¡Hace tanto tiempo, tanto
que no tengo un traje así!...
PASCUALA. (¡Pobres ángeles de Dios!)
Vaya ya estáis aviados;
ahora á estarse callados,
muy calladitos los dos.
JUANITA. ¿Está peor mi papá? (*Muy triste.*)
PASCUALA. No hija mía, ya está bien.
JUANITA. ¿Se lo llevarán también
Lo mismo que á mi mamá?
PASCUALA. No.
JUANITA. ¿Qué no?
PASCUALA. ¿Qué duda tiene?
JUANITA. También dijiste aquel día
que mi madre volvería ..
y ya ves tú, que no viene.
PASCUALA. (¡Desgraciada!) Ya vendrá!
LUISIN. Sí que vendrá.
PASCUALA. (¡Pobrecillo!)
LUISIN. Oye, ¿vienes al pasillo?
Allí no lo oye papá. (*Se disponen á salir.*)
PASCUALA. No hagais ruído con las puertas.
LUISIN. No Pascuala, aunque juguemos,

ya lo verás, estaremos
como dos mosquitas muertas.

(Salen por el foro cogidos de la mano.)

ESCENA SEGUNDA

PASCUALA y D. LUIS, saliendo de la derecha.

PASCUALA. Cómo está?
D. LUIS. En este momento
el infeliz se levanta.
PASCUALA. ¿Y tendrá fuerzas?
D. LUIS. No muchas,
Acabo de darle el alta;
pero ¿por qué dices eso?
PASCUALA. Porque ha estado esta mañana
el casero...
D. LUIS. Sí, D. Lino.
PASCUALA. A decirme que sin falta
y antes de que acabe el día.
desocupen esta casa.
Yo he querido convencerle
pero...
D. LUIS. ¿Qué?
PASCUALA. No tiene entrañas.
D. LUIS. ¿No comprende que al echarlo
en tal situación lo mata?
PASCUALA. Lo comprende, pero ¿y qué?
A él no le importa que vaya
al hospital otro cuerpo,
ó al cementerio otra caja.
Lo peor es que nosotros
no podemos hacer nada,
porque mi hombre no encuentra
jornal hace una semana,
que si no.
D. LUIS. Bastante ha sido
lo que habeis hecho, Pascuala,
asistiéndole durante
una enfermedad tan larga.
PASCUALA. Es deber entre vecinos

que se estiman y se tratan.

D. LUIS. Si yo tuviera recursos
te juro que no lo echaban;
pero ya se vé, soy médico
de una clase desdichada
y los médicos del pobre
¡es tan poco lo que ganan!...

PASCUALA. Y más si son como usté,
que al hallar una desgracia
en vez de hacerse pagar
las molestias que le causan
deja su portamonedas
debajo de la almohada.

D. LUIS. Es un sagrado deber
que obliga al que tiene alma.
Yo soy un obrero, igual
que todos los que trabajan,
aunque visto de este modo
y tengo las manos blancas.
Y al ver que un hermano mío
mi pobre auxilio reclama,
pues acudo, se lo doy
y le curo y santas pascuas.
Pero hablemos de otra cosa.
¿Sabe ya...?

PASCUALA. Ni una palabra.
Como nos previno usté
que nadie de ello le hablara.

D. LUIS. Está bien, no era prudente
en la situación que estaba.
De modo que ignora que
mientras ha estado él en cama
su pobre mujer ha muerto
y que anteayer fué enterrada?

PASCUALA. Cree que ha ido á su pueblo
á un asunto de importancia
que no nos ha dicho, pero
esto del viaje le extraña,
y al notar que le contesto
lo mismo siempre que me habla

de su mujer, se entristece,
baja la cabeza y calla.

D. LUIS. Pues es preciso decírselo.

PASCUALA. ¿Todo?

D. LUIS. Sin callarle nada;
pero con mucha prudencia,
que en el estado en que se halla,
la noticia escueta y brusca
puede ser que lo matara

PASCUALA. Y si me pregunta?...

D. LUIS. ¿Qué?

PASCUALA. De qué mal murió Juliana.

D. LUIS. Pues le dices que de... tisis,
tisis, esa es la palabra,
que aunque murió de hambre, al hambre
de algún modo hay que llamarla.

PASCUALA. No sé si tendré valor
para desgarrarle el alma.
Cómo le digo, ella ha muerto,
y te arrojan de la casa?

D. LUIS. Cierto; pero es imposible
de todo punto Pascuala
callárselo más; él tiene
en tan tristes circunstancias
que decidirse por algo
Además hay otra causa,
Vuestro viaje. ¿Cuándo es?

PASCUALA. Hoy;
como concluye mañana
el plazo de los billetes...

D. LUIS. Pues á ver si te das maña
aunque el encargo es difícil.
Yo ahora voy á mi casa.

PASCUALA. Volverá usted.

D. LUIS. Volveré
si el deber no me reclama.

PASCUALA. Entonces adiós.

D. LUIS. Adiós
y sigue la obra cristiana
de asistir al pobre enfermo,

que estas cosas Dios las paga.

PASCUALA. Pues si yo merezco premio,
usté merece...

D. LUIS. ¿Yo? nada,
porque estoy muy bien pagado
con la emoción dulce y santa
que al cumplir nuestro deber
se experimenta en el alma. (*Se va.*)

ESCENA TERCERA

PASCUALA

¡Qué hombre! Si no es por el
donde estaría á estas fechas
el pobre Ramón. Él vino
y le prestó su asistencia
y le ha hecho la amputación
y atendió á la pobre enferma,
y además de no cobrarles
ni un real por la molestia,
de su bolsillo ha pagado
el carbón y las recetas
y la carne para el caldo
y el entierro de la muerta
y el luto para los niños,
¡qué alma tan noble y tan buena!

ESCENA CUARTA

PASCUALA, PASCUAL Y RAMÓN, sin un brazo.

PASCUAL. Pascuala. (*Dentro.*)

PASCUALA. Qué.

PASCUAL. No te asombre
lo que ahora vás á ver.

PASCUALA. ¿Qué es ello?

PASCUAL. Pues qué ha de ser;
que se viste como un hombre.
¿Tienes buena lumbre?

PASCUALA. Sí;
sobra carbón en la hornilla.

PASCUAL. Pues prepárale una silla
que ya vamos hácia ahí.
Está más firme que yo;
no es poco terne el amigo.

PASCUALA. ¿Y cómo, Señor, le digo
lo que D. Luis me mandó?

RAMON. ¡Pascuala! (*Débil. Apoyado en Pascual, salen por la derecha*)

PASCUALA. ¡Ramón! ¿Qué tal?

RAMON. Muy débil.

PASCUALA. Puedes sentarte (*Poniéndole una silla.*)

RAMON. Gracias. ¡Cómo he de pagarte,
y al médico y á Pascual!

PASCUAL. ¿Crees tú que has molestado?

RAMON. Sí, bastante, lo confieso.

PASCUALA. Vaya, no te acuerdes de eso,
sino de que te has curado.

RAMON. ¡De qué me he curado!... (*Con amargura.*)

PASCUAL. Pues.
¿Vas á negarlo?

RAMON. Sí tal.

PASCUALA. ¿Una cura radical?

RAMON. Tan radical; ya lo ves (*Enseñando el brazo cortado.*)

PASCUAL. ¿Qué es lo que quieres decir?

RAMON. ¿No lo habéis adivinado?
Que al curarme, me han quitado
las armas para vivir.
Al pobre impedido obrero,
que le queda, dí, Pascual?
La cama del hospital,
la esquina del pordiosero.
O la miseria que atiza
al odio con fruición;
el miserable fogón
con un poco de ceniza,
Y la fiebre que devora
y el dolor que no se calma
y el grito, que parte el alma,

del hijo que hambriento llora. (*Pausa.*)
¡Sin un brazo! ¿A dónde iré?
¿á qué puerta he de llamar?
¿quién trabajo me ha de dar?
¿dónde un jornal hallaré?

PASCUALA. Quién sabe.

RAMON. Está bien sabido

PASCUAL. Te pones en lo peor.

RAMON. No, no, si el trabajador
sano, robusto y fornido
no halla en muchas ocasiones
sitio donde trabajar,
¿cómo lo voy á encontrar
en tan tristes condiciones?

PASCUAL. Vaya Ramón, hoy no es día
de afligirse.

PASCUALA. Claro está.

RAMON. ¿Y mañana?

PASCUAL. Dios dirá;
con que anda, ten alegría
y cuéntanos cómo fué
aquel maldito accidente

PASCUALA. No Pascual, que no lo cuente.

RAMON. ¿Que no lo cuente? ¿Y por qué?

PASCUALA. Porque ha dicho que hables poco
Don Luis.

PASCUAL. Si casi va á hablar

RAMON. Se trataba de acabar
el día aquél, un revoco.
Teníamos la andamiada
de tabla, en una pared
á la altura de la red
telefónica

PASCUAL. No es nada

RAMON. Apenas la hora sonó,
trepé con gran ligereza;
y á pesar de la cabeza
tan firme que tengo yo,
cuando al andamio subí,
á trabajar decidido

sentí... no sé qué, un vahído,
ó mareo, ó cosa así.
Dió todo una vuelta entera
y al notar que iba á caerme,
quise á los hilos cojerme,
¡y caí sobre la acera!

PASCUAL. ¡A la altura del alambre?
Entonces amigo mío
fué el vértigo del vacío,

RAMON. No; fué el vértigo del hambre.

PASCUAL. ¡Del hambre?

RAMON. Sí; has de saber
Que como el jornal faltaba
hacía tiempo, llevaba
ya dos días sin comer. (*Pausa. Cabizbajo.*)

PASCUALA. ¿Lo vés? Si lo presumía; (*Aparte á Pascual.*)
ya lo tienes afligido.

PASCUAL. Si yo lo hubiera sabido... (*Pausa. Aparte á Pascuala.*)

RAMON. Pascuala. (*Levantando la cabeza.*)

PASCUALA. ¿Qué?

RAMON. Que te haría
á riesgo de molestarte
una pregunta.

PASCUALA. Si puedo...

RAMON. Pero tengo mucho miedo;
mucho, sí, de preguntarte

PASCUALA. (Llegó el momento. Y... qué hacer)

RAMON. Dime, ¿me contestarás?

PASCUALA. Claro.

RAMON. Y... ¿no me engañarás?

PASCUALA. Lo prometo.

RAMON. (*Pausa.*) ¿Y mi mujer? (*Pascuala vacila y no contesta.*)
Vamos, por qué te has callado?
¿Quieres matarme de pena?
¿Se ha?... no; no, si era muy buena
para haberme abandonado. (*Pausa.*)
Contesta.

PASCUALA. (¿Y cómo, Señor!)

RAMON. Vamos mujer, anda, empieza;
necesito la certeza;
la duda es mucho peor.

PASCUAL. Si lo ha de saber al fin.

PASCUALA. Díselo tú, yo no puedo.

PASCUAL. ¿Yo?

RAMON. Sí, Pascual.

PASCUAL. Tengo miedo.

RAMON. ¿Tú también? Juana, Luisín (*Llamándolos.*)

ESCENA QUINTA

DICHOS. JUANITA y LUISIN.

JUANITA. Vamos, que llama papá (*Dentro.*)

PASCUALA. Ten valor.

PASCUAL. Ten mucha calma. (*Salen los niños.*)

RAMON. ¡De luto! ¡Hijos de mi alma!
Se me han quedado sin madre. (*Los abraza abatido y los pone sobre sus rodillas.*)

JUANITA. ¿Por qué lloras, dí papá?

LUISIN. Porque mamá se ha marchado?
Anda, no tengas cuidado;
dice esta que volverá.

RAMON. ¡Hija!

PASCUALA. Tuve que engañarla (*Aparte á Ramón.*)

JUANITA. Pero si vendrá después.

LUISIN Y si no viene. los tres
vamos á ir á buscarla.

JUANITA. Eso, eso.

PASCUALA. Resignación.

PASCUAL. ¡Pobre amigo! Hay que ser fuerte.

RAMON. ¡Qué suerte. Señor, qué suerte
y qué triste situación! (*Desalentado.*)

JUANITA. ¿Qué, te vuelves á afiigir?

LUISIN. Verás como lo consuelo.
Dónde ha ido mi madre?

PASCUALA. Al cielo.

LUISIN. ¡Qué alto está para subir!

No te puedo consolar
como yo quería, padre.
¡Cómo hemos de hallar á madre
si no sabemos volar!

RAMON. ¡Hijo! (*Besándolo con frenesí.*)

PASCUAL. ¿Quién vé esto con calma?

JUANITA. Mira que nos aflijimos.

RAMON. ¡Señor, Señor, ¿qué te hicimos? (*Mirando al cielo.*)

PASCUALA. Le están desgarrando el alma.

PASCUAL. Que les vas á hacer llorar

RAMON. Es cierto.

PASCUAL. Juana, Luisillo;
¿queréis salir al pasillo
un momento?

JUANITA. ¿A qué?

PASCUAL. A jugar.

JUANITA. ¿A jugar? Yo no podría
mientras le vea afligido.

PASCUALA. Pero tonta, ¿te has creído,..?

RAMÓN. Si yo no lloro, hija mía (*Reprimiéndose.*)

JUANITA. ¿De veras?

PASCUAL. ¿No lo estás viendo?

RAMÓN. Mírame, ya estoy calmado
y tranquilo y resignado
y tan alegre y ¡riendo!

JUANITA. Entonces voy (*Se baja de las rodillas besando á Ramón.*)

PASCUAL. Y tú, ¿vas? (*A Luis que hace lo mismo.*)

LUISIN. Yo también.

RAMON. Adiós, hijita.

PASCUALA. Que no hagáis ruido, Juanita.

RAMONA. Adiós Luis... no puedo más (*Abatido.*)

LUISIN. Oye, jugar no conviene (*En voz baja y al foro.*)
sino hablar á la portera
y que nos dé una escalera.
Aquella grande que tiene.

JUANITA. ¿Para qué?

LUISIN. Que no oiga padre (*Con misterio.*)
JUANITA. Pero...
LUISIN. Cállate por Dios;
vamos á ver si los dos
buscamos á nuestra madre. (*Se van los dos por el foro.*)

ESCENA SEXTA

RAMÓN, PASCUALA y PASCUAL.

PASCUALA. ¡Desdichadas criaturas!
PASCUAL. ¡Desventurado Ramón!
RAMÓN. ¡Dios mío! (*Con la cabeza entre las manos.*)
PASCUALA. No hay más remedio;
son cosas que envía Dios.
RAMÓN. ¡Pobre Juliana!
PASCUAL. Sí, pobre;
no sabes lo que sufrió.
RAMÓN. ¿Sí? Cuéntame.
PASCUALA. Para qué,
si te has de afligir, Ramón.
RAMÓN. No Pascuala, es imposible
que me aflija más que estoy.
Al contrario, hablando de él
se alivia en parte el dolor.
PASCUAL. Te empeñas ...
RAMÓN. Y si es preciso
te lo pido por favor. (*Pausa breve.*)
PASCUAL. Cuando ocurrió el accidente,
hacia la obra corrió
como una loca, llevando
la muerte en el corazón.
Alguien, habló de hospital,
pero ella....
RAMÓN. ¿Qué?
PASCUAL. Se negó
y te trajeron á aquí
Pedro, Manuel y otros dos.
Avisaron á D. Luis
y como es tan buen señor,

se encargó de la asistencia
y de hacer la amputación.
Y mientras tú delirabas
dando gritos de dolor,
como hacían falta aquí
pan, luz y caldo y carbón
y la pobre no tenía
dinero, pues empeñó
todo lo que era empeñable
y después buscó labor
y cosiendo sin descanso
tanto fué lo que veló,
que se puso algo mediana,
y tuvo un golpe de tos
y otro y la pícara... tisis
en seis días la mató.

RAMÓN. ¡Pobre mujer, pobre mártir!

PASCUALA. Vamos, cálmate Ramón.
Hay más que sufrir

RAMÓN. No es cierto.
¿Qué más puedo sufrir yo?

PASCUALA. Piensa que es inagotable
el manantial del dolor.

RAMÓN. Para mí no.

PASCUALA ¿Y el casero?

RAMÓN. Es verdad, tienes razón;
se le deben cuatro meses.

PASCUALA. Ha estado aquí y dice que hoy
os echa.

RAMÓN. Imposible; ese hombre
debe tener corazón
y esperará. ¿A dónde iré
con mis hijos y así yo.

PASCUAL. Esperar él? No lo creas,

PASCUALA. Y no es eso lo peor.

RAMÓN. ¿Aún queda más hiel?

PASCUAL. Aun queda.

RAMÓN. Habla Pascual.

PASCUAL. Como yo
en Madrid no hallo trabajo,

nos vamos á Badajoz,
donde un maestro me ofrece
jornal por un año, ó dos.

PASCUALA. ¡Y al irnos te quedas solo!

PASCUAL. ¡Solo en esta situación!(*Pausa.*)

RAMÓN. ¿Y cuándo os vais?

PASCUAL. Esta tarde;
Son billetes de favor,
á medio precio, que sirven
hasta mañana, Ramón,
porque hace que los tenemos
casi un mes.

RAMÓN. Pero Señor....
¿hasta cuándo? (*Abatido. Pausa.*)

PASCUALA. (¡Pobrecillo!) (*Otra pausa.*)

RAMÓN. ¿Qué hora es?

PASCUALA. Dieron las dos.

RAMÓN. ¿Las dos? Os va á faltar tiempo;
tendreis que hacer algo.

PASCUALA. Yo,
recoger los cuatro trastos.

PASCUAL. Yo bajar á la estación.

RAMÓN. Pues cada cual á lo suyo.

PASCUAL. Y tú?

RAMÓN. Todavía hay Dios
y á mí y á mis pobres hijos
nos dará su protección.

PASCUALA. Pero....

RAMÓN. Bastante habeis hecho.
(Estaría bien que yo
les entorpeciera el viaje)

PASCUAL. Chico.

RAMON. No hay que hablar, adiós (*Dándole la mano.*)
Haced. lo que haya que hacer
mientras descanso

PASCUALA. ¡Ramón! (*Dándole la mano.*)
Hasta luego.

RAMON. Sí, hasta luego.

PASCUAL. Ten fuerzas
RAMON. Las tengo, adiós (*Se sienta.*)
PASCUALA. ¡Dejarlo así (*Al foro.*)
PASCUAL. ¡Pobre amigo!
esto parte el corazón,
¿Por qué á mí que me ha dado alma
no me dá recursos Dios? (*Mutis por el foro*)

ESCENA SÉPTIMA

RAMÓN

Ellos se van; yo impedido
y mis hijos sin comer
y sin albergue. ¿Qué hacer?
¿Por qué, Señor, he nacido?
Solo, enfermo y débil hoy
sin fuerzas ni aun para andar,
¿á qué puerta he de llamar?
¿á quién pedir? ¿dónde voy?
En circunstancias como estas,
falto de lo necesario,
¿cómo subir mi calvario
con mis dos hijos á cuestas?
¿Cómo, si la cumbre es alta
y el camino es escabroso?
Señor, si eres bondadoso,
dame el brazo que me falta.
Dámelo y en cualquier parte
mi voz ha de bendecirte,
y no volveré á pedirte,
no volveré á molestarte.
Que mis desgracias son muchas,
que mis dos hijos están
descalcitos y sin pan....
pero Señor, ¿no me escuchas?
Pues si no me oyes da fin
á la obra que has comenzado (*Campanilla*)
Pero ¿qué es eso? Han llamado? (*Yendo al foro.*)
Abre la puerta, Luisín.

ESCENA OCTAVA

RAMÓN Y D. LINO.

D. LINO. Llego á tiempo?
RAMON. Caballero,
si se quiere usté sentar... (*Indicándole la única silla.*)
D. LINO. Yo lo que quiero es cobrar.
RAMON. Pero señor ...
D. LINO. El dinero.
RAMON. Es que.. .
D. LINO. Una nueva evasiva?
No la admito; págueme.
RAMON. D. Lino, míreme usté
y tenga alma compasiva.
D. LINO. Si usted no puede pagarme
no puedo compadecerme.
RAMON. Pero no comprende al verme...
D. LINO. Sí, que quiere usté arruinarme.
Pero estoy bien preparado,
y amigo, por esta vez
no me engaña, porque el juez
tiene el desahucio acordado.
RAMON. Déme un plazo, hasta que halle
habitación donde estar.
D. LINO. Quiá, no señor, á pagar
ó ahora mismo á la calle.
RAMON. En los tiempos que podía
ya sabe usté que he cumplido.
D. LINO. Sí; pero ¿por qué ha vendido
los muebles que aquí tenía?
Vamos, conteste á este cargo;
¿calla usté? ¡Y luego se quejan!
RAMON. Es que...
D. LINO. Los muebles se dejan
para el día del embargo.
RAMON. Don Lino, y ¿qué iba yo á hacer?
El hambre nos obligó;
mi pobre mujer murió,

era preciso comer
y....

D. LINO. Me hace perder la calma
su modo de contestar.
Yo lo que quiero es cobrar.

RAMON. Pero... ¿no tiene usted alma?
¿No me dá un pequeño plazo?
¿Nos echa así, de repente
estando convaleciente
y habiendo perdido un brazo?

D. LINO. Pues por eso, sí señor;
si estando bien no ha podido
pagar, estando impedido
pagará mucho peor.

RAMON. Es cierto.

D. LINO. Y si fuera poco ...

RAMON. Dé usted lugar á que halle
un Asilo.

D. LINO. Que á la calle.

RAMON. Unos días.

D. LINO. Que tampoco.

RAMON. ¿Ni unos días?

D. LINO. Ni un momento;
¡ea! ya me voy cargando
y usté ya se está marchando.

RAMON. ¿Pero usted siente?

D. LINO. No siento;
lo que hago es que me sofoco
si me tocan al bolsillo.
Pero señor, ¡cuánto pillo!

RAMON. Eh, D. Lino, poco á poco,
Usted me puede arrojar
porque debo el alquiler,
y no me puede atender,
pero ojo, con insultar;
porque harto ya de sufrir
su poca delicadeza,
puedo perder la cabeza
y darle á usté que sentir.

D. LINO. ¿Se atreve usté á amenazarme?

¡Frescura más inaudita!...

RAMON. Es usted el que me incita.

D. LINO. ¿Yo?

RAMON. Sí tal, al insultarme.
Y se atreve uste á insultar
porque al pobre, en la miseria,
se le cree una materia
muy tarda para estallar.
Y se le dá un pisotón
y otro y otro más de prisa,
pero tanto se le pisa
que llega al fin la explosión
y ¡ay! del ciego y ¡ay! del loco
que no tuvo caridad,
que quien no tiene piedad
no ha de encontrarla tampoco.

D. LINO. Esto ya no hay quien lo aguante;
¡Después de haberle dejado
el tiempo que en cama ha estado!
¡Márchese de aquí, al instante! (*Gritando.*)
¡Qué ingratitud!

RAMON. Baje el tono,

D. LINO. Por tonto me la merezco.

RAMON. Aquéllo. se lo agradezco;
esto de hoy, se lo perdono.
¡Hijos! (*Llamándolos.*)

ESCENA NOVENA

DICHOS, JUANITA y LUISIN.

JUANITA. ¿Qué quieres papá?

RAMON. Nos echan de aquí á los tres.

JUANITA. ¿Este hombre?

LUISIN. ¡Qué malo es;
hizo llorar á mamá!

JUANITA. Pero dí, ¿por qué nos vamos? (*á Ramón.*)
Diga usté, ¿qué mal le hicimos? (*á D. Lino*)

LUISIN. Y ¿adónde nos dirijimos?

RAMON. ¿Qué adonde? ¡Adonde podamos!
á la calle, á lo fatal,

acaso á la perdición.
al hambre, á la tentación
al crimen, ó al hospital.
Toma la mano Luisin, ven.

JUANITA. Dame la otra.

RAMON. ¡No puedo!

JUANITA. ¡Padre, padre, me das miedo!

RAMON. Me lo tengo yo también.
Decidle «gracias» y «adios »

LUISIN. Pero, ¿nos echa á los dos?

RAMON. Sí, hijos.

JUANITA. Pues siendo así,
mejor es pedir que Dios
no vea lo que hace aquí.

(Salen los tres de la mano. D. Lino por la puerta de la derecha.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

EL ASILO

Mutación rápida.—Calle. En el fondo derecha calle también. En el centro puerta sobre la que se leerá *Asilo para niños huérfanos*. A continuación de esta puerta y hacia la izquierda se verá alumbrado el interior de una habitación en la que un hombre escribe.

ESCENA DÉCIMA

TORIBIO, por la calle del fondo.

VOZ. ¡Toribio! ¡Toribio!

TORIBIO. Va. (*Sin moverse.*)
pues nun tiene poca prisa.
Tantu imperiu pa llamar
y nunca me da prupina.

VOZ. ¡Toribio!

TORIBIO. Que voy curriendo. (*Sin moverse*)

Vamos á pasar revista;
diez céntimos del del trece (*Sacándolos.*)
y veinte del de la esquina,
quince de D. Pantalión,
y otrus díez del prestamista;
tutal... sesenta, que son...
justu, doce perras chicas.
que me hacen en aguardiente....
esato, doce cupitas,
¡Caracoles! ¡Cómu hiela! (*Soplándose los dedos.*)
pero que hiele de prisa,
porque cun lus doce abrigos
que compraré deseguida,
que me echen lus.... elementus
á mí nieve y hielu encima.
A doce copas de fuerte
no hay frío que se resista.
Ahura á ver que hemus sacado
en casa de la viudita.
De abrir al rubio, dos riales, (*Sacando dinero.*)
otru del de las patillas,
otru del que dice que es
tiniente de infantería
y una peseta del viejo
que hace un mes que la visita.
Tutal dos pesetas; justas;
esta casa es una mina.
Lo que nun cumprendu es
que en casa de la viudita,
entran muchus, pero muchus,
y.... ú tengo mala la vista,
ú no sale ni uno.... ¡Diantre .. (*Pensando.*)
Vamus, que convidaría
al que me esplicara el lío
á tomar una cupita.
¡Cómu saldrán! ¡Pero cómu! (*Con intención.*)
Piensa Turibio, cavila.

Tú les abres, ellus entran,
despues de dar la prupina,
suben sin luz comu el que
tiene la casa cogida
y luegu....

VOZ. Toribio.

TORIBIO. Corru. (*Muy despacio.*)
¡lástima de plomonía! (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA ONCE

EL DIRECTOR, ORDENANZA (dentro de la habitación.)

ORDENANZA. Señor director (*Entrando en la habitación.*)

DIRECTOR. ¿Qué pasa? (*Dejando de escribir.*)

ORDENANZA. Que se ha hecho ya la visita
á las salas.

DIRECTOR. ¿Y quién queda
de guardia?

ORDENANZA. Pues Sor María.

DIRECTOR. ¿Y los asilados?

ORDEDANZA. Duermen.

DIRECTOR. ¿Quedan luces encendidas?

ORDENANZA. No señor.

DIRECTOR. Pues á dormir
y oido á la campanilla.

ORDENANZA. Tengo el sueño bien lijero.

DIRECTOR. A ver si no te descuidas
que sería imperdonable
en estas noches tan frías.

ORDENANZA. No hay cuidado.

DIRECTOR. Buenas noches.
Pero qué, no te retiras?
Yo tengo sueño.

ORDENANZA. Y yo, pero
le traigo á usté una noticia.

DIRECTOR. ¿Cuál?

ORDENANZA. Que al ir á desnudarse
el asilado Luis Díaz

se ha dejado caer esto (*Sacando una pistola.*)
que en el bolsillo tenía.

DIRECTOR. ¿Una pistola? ¡Y cargada!
¡Qué criaturas! No olvidan
tan fácilmente los hábitos
que el abandono origina.
¿Es uno que nos trajeron
hace cuatro ó cinco días.

ORDENANZA. El mismo.

DIRECTOR. ¿Lo han registrado?

ORDENANZA. Ignoro si Sor Benita
que es la que lo ha visto...

DIRECTOR. Bueno;
pues hay que ir enseguida.
¿Dónde está?

ORDENANZA. En la cama 13
de la cuarta galería.

DIRECTOR. Pues vamos allá, no sea
que tenga otra arma escondida
y ocurra algo.

ORDENANZA. ¿Lo despierto?

DIRECTOR. No; mañana al ser día
y después del desayuno,
súbemelo á la oficina
y le echaré un buen sermón
á ver si se enmienda.

ORDENANZA. Y diga,
¿dónde dejo la pistola?

DIRECTOR. ¿La pistola? Ponla encima
de esa mesa. ¿Llevas luz?

ORDENANZA. Hay una en la galería.

(Salen de la habitación. La escena queda sola unos momentos mientras dan las doce en un reloj de torre.)

ESCENA DOCE

RAMON, con los niños de la mano por la calle del fondo

RAMON. ¡Las doce! Las doce dan.
y sin albergue, Dios mío.

JUANITA. Padre, tengo mucho frío.

LUISIN. Yo también, y quiero pan.
RAMON. Tened un poco de calma.
JUANITA. ¿No vamos á casa?
RAMON. No.
JUANITA. Yo no puedo más.
LUISIN. Ni yo.
RAMON. ¡Hijos!... Me rasgan el alma.
JUANITA. ¿Me darás pan?
RAMON. Cuando lo halle.
LUISIN. ¿Y á mí también?
RAMON. Sí, hijo mío.
JUANITA. ¿Por qué hará Dios tanto frío
cuando hay niños en la calle!...
LUISIN. No puedo más.
JUANITA. Yo tampoco.
Pero dí, ¿cuándo llegamos?
RAMON. Muy pronto.
LUISIN. ¿No descansamos?
RAMON. Sí, descansemos un poco (*Se sientan los niños abrazándose.*)
RAMON. Yo tampoco puedo más;
si á mí fuerzas no me quedan
¿qué extraño es que ellos no puedan?
Señor... ¿me abandonarás? ..
¿Tu clemencia no me escucha?
Mi esperanza está en tí puesta,
y con fundamento, que esta
ya es mucha hiel, mucha, mucha.
Sólo, enfermo, sin hogar
con los ojos en tí fijos
busco un albergue á mis hijos
¡y no lo puedo encontrar!
En todos los que he llamado
no nos han querido oir.
¡Cómo nos iban á abrir
si no iba recomendado!
A mí me sobra con nada,
pero calma su dolor,
que para niños, Señor,
es una cruz muy pesada.

Míralos tristes aquí
tiritando de hambre y frío:
algo para ellos, Dios mío,
y el acíbar para mí.
Por su pobre madre muerta,
no permitas que extenuados
se mueran acurrucados
en el dintel de una puerta.
Mejora su triste suerte,
y si en algo te ofendí
échame más cruz á mí,
mucha más, que soy más fuerte.
¿Pero á ellos?... Si no han pecado,
si nunca te han ofendido... (*Vacilando.*)
Pero qué es esto?... Un vahído
como aquél... estoy cansado...
No puedo más... mi cabeza...
vacila... ¿voy á caer?...
no, no, es preciso tener (*Haciendo un esfuerzo para reponerse.*)
hasta el final fortaleza.
Hijos; se duermen. ¡Dios mío!
los tengo que despertar
no se vayan á quedar
los dos helados de frío.
Juana, Luis, es necesario
que no os volváis á dormir, (*Juana se levanta.*)
que tenemos que seguir
subiendo nuestro calvario

LUISIN. Hermana... ¿quieres cojerme?

JUANITA. ¿Cojerte. Luis?

LUISIN. Anda lista
porque se me vá la vista
y no puedo sostenerme.

RAMON. ¡Hijo! ¡Se muere; y aquí! (*Cogiendolo en brazos.*)

LUISIN. No es nada. Ya estoy tranquilo.

JUANITA. Padre, padre; mira «Asilo (*Viendo el rótulo.*)

para huérfanos.»

RAMON. Sí, sí (*Acercándose á la puerta.*)

JUANITA. Llamaré?

RAMON. Sin dilación.
Has llamado?

JUANITA. Sí, papá.

RAMON. ¡Si aquí solo se abrirá
á la recomendación!

ESCENA TRECE

DICHOS, EL DIRECTOR, ORDENANZA.

DIRECTOR. Ya está el registro acabado; (*Dentro de la habitación.*)
con que á dormir hasta el día.

RAMON. Llama otra vez, hija mía

DIRECTOR. ¿Oyes? Creo que han llamado.

JUANITA. Abrid, abrid al instante.

RAMON. Abrid pronto, por favor.

ORDENANZA. ¿Qué quieren? (*Abriendo.*)

RAMON. ¿El Director?
¿Le puedo ver:

DIRECTOR. Adelante (*Entran.*)
¿Qué desea, caballero?

JUANITA. Padre, qué pálido estás!

RAMON. Dispense.. no puedo más... (*Dejando á Luisin en una silla.*)
Soy un infeliz obrero
y vengo á esta casa á ver,
sin más ayuda que Dios,
si hay aquí para estos dos
una cama y qué comer.

DIRECTOR. Siéntese usté, señor mío.

ORDENANZA. El chiquillo es muy monín.

DIRECTOR. ¿Está enfermo el pequeñín?

RAMON. Sí, enfermo de hambre y de frío

DIRECTOR. ¿De hambre y frío?

RAMON. Sí, señor.

DIRECTOR. ¡Pobrecillo!

RAMON. No ha probado

en todo el día bocado.

DIRECTOR. ¿En todo el día? ¡Qué horror!
Pronto tú á la galería
con ellos. manda encender
y que les dé de comer
y una cama Sor María (*Ordenanza se lleva á los niños.*)

RAMON. Gracias, si, gracias mil veces
que Dios se lo premie á usté.
¡Ah! si puedo pagaré
tal beneficio con creces.
Los pobres se me han quedado
sin madre, y hoy no han comido
y yo... ya me vé, impedido
¡y el casero nos ha echado!

DIRECTOR. Quien no haría lo que yo.

RAMON. Gracias. ¿Los admite aquí?

DIRECTOR. Si es que son huérfanos, si.

RAMON. ¿Y si tienen padre?

DIRECTOR. No

RAMON. ¡Lo tienen!

DIRECTOR. Pues estarán
aquí; pero hasta mañana.
Y después...

RAMON. ¡Infeliz Juana!
¡pobre Luis! los echarán (*Abatido.*)

DIRECTOR. ¿Qué le pasa? Está intranquilo.

RAMON. ¡Situación más aflictiva! (*Como hablando solo.*)
Conque mientras yo les viva
no caben en este Asilo.. (*Pausa.*)

DIRECTOR. Tenga usted resignación;
Dios sus penas calmará.

RAMON. ¡Una pistola! Aquí está,
aquí está la solución (*La coge.*)
¿Me ha visto? No lo ha notado.

DIRECTOR. Tiembla, llora... palidece...
este infeliz me parece
un hombre desesperado.

RAMON. No ha de faltarme valor. (*Levantándose.*)

DIRECTOR. ¿Se va?
RAMON. Pero volveré
DIRECTOR. Tengo cama para usté.
RAMON. Gracias, señor director.
Déjeme besar su mano (*Haciéndolo.*)
DIRECTOR. Pero hombre... voy á llorar (*Intentando no dejar que la bese.*).
RAMON. ¡Es tan difícil besar
hoy la mano de un cristiano!...
Yo volveré por los dos...
cuídelos... no tienen madre
y béselos... por su padre... (*Sale corriendo*)
DIRECTOR. Pero escuche ..
RAMON. ¡Adiós... adiós. (*Desde la puerta. Se va.*)
¿Dónde voy... mi frente abrasa (*En la calle.*)
mis sienes ardiendo están....
¡Hijos!.. No os echarán
por mi culpa de esta casa. (*Se va por la calle del fondo.*)
DIRECTOR. ¡Infeliz! En lo que pueda
por él he de interesarme (*En la habitación*)
¡Qué manera de mirarme;
que agitación!; daba miedo.
No debí haberle dejado
marcharse de aquí. ¿Qué hará? (*Suena un tiro.*)
Y la pistola? No está;
ese infeliz se ha matado. (*Sale á la calle.*)

ESCENA CATORCE

RAMÓN, TORIBIO y DIRECTOR. Despues ORDENANZA y los niños

TORIBIO. Apóyese usted en mí
RAMON. Pronto. . mis hijos... los dos... (*Herido.*)
quiero .. decirles... adiós...
DIRECTOR. Traed los niños aquí (*En la puerta.*)
Pero qué ha hecho usted? (*Volviendo.*)
RAMON. Quitar...

el estorbo que .. impedia...
su estancia aquí...

DIRECTOR. Lo temía

RAMON. ¿Vienen?. los .. quiero... besar.

JUANITA. ¡Padre!

LUISIN. ¡Padre! (*Toribio y el Director le sostienen la cabeza. Los niños se arrodillan uno á cada lado.*)

DIRECTOR. Se ha matado
en un rato de delirio.

JUANITA ¡Sangre!

DIRECTOR. Sí, la del martirio!

RAMON. No.. la del... desesperado .
Se quedan huérfanos. (*Al Director*)

LUISIN. ¡Padre!
¿pero eres tú?

RAMON. Sí, yo soy...
hijo mío... que me voy...
al cielo con vuestra... madre:
¿Seréis muy... buenos?

JUANITA. }
LUISIN. } Sí.

RAMON. Yo... ya me muero .. tranquilo...
mi sangre... os abre .. este asilo...
rezad... por ella.. y por mí...
Acercáos... más... los dos...
mis... fuerzas... faltando... van...
Ya... (*Los besa.*) no... me los... echarán...
¡Hijos!... ¡Juana!... ¡Luis!... ¡adiós! (*Cae muerto. Telón rápido.*)